



(CARLOS MARTÍ, 14/04/2018) Esta mañana leía en el país un artículo de fecha 13 de abril de 2018 que decía **“La fe evangélica abraza las urnas en América Latina”**. *“La doctrina se ha convertido en un actor político determinante en muchos países de la región, imponiendo en la agenda valores ultraconservadores y haciendo retroceder las libertades, escasas en muchos lugares.”*

El titular y la entrada viene a poner en cuestión el voto de la población evangélica en América Latina, esa tendencia perniciosa de generalizar hace que muchos evangélicos en el mundo nos sintamos ofendidos y nos preguntemos *¿Por qué no ponemos en cuestión los votos de otros colectivos, como por ejemplo los ateos, agnósticos, abogados, jueces, periodistas, comerciantes, empresarios, heterosexuales, homosexuales, etc.?*

¿Por qué el calificativo que sigue al voto evangélico ultraconservador, que hace retroceder libertades?, ¿Por qué no se aplican los mismos calificativos al voto de otros colectivos?

La fe evangélica es muy amplia y acoge diferentes denominaciones, y si bien es cierto que hay grupos minoritarios cuyos comportamientos e incluso teología están lejos de considerarse en mi opinión evangélicas, la teología y ética protestante a lo largo de la historia ha contribuido de manera determinante a que se consiguieran libertades de las que hoy presumimos pero que toleramos bien poco, como libertad de conciencia, religiosa, de pensamiento y expresión.

Pensar que todos somos iguales por el hecho de ser de la misma confesión, es fruto de una men

Los ciudadanos somos libres para que cada uno decida a quien votar en función de los programas electorales que se presentan, y que por cierto, la mayoría incumple, eso sí que hace daño a la democracia.

¿Quiénes son los que promueven los votos cautivos de las masas sociales? Los políticos, ellos son los que por medio de promesas tratan de comprar el voto de los colectivos sociales.

¿Este sistema de promesas a cambio de votos quien lo ha promovido? Los partidos políticos que fomentan la creación de lobbies y de grupos de presión.

¿Qué es ser ultraconservador?, ¿Defender tus convicciones y votar en torno a ellas?, eso lo hacen todos.

¿Quién no impone de una u otra manera su ideario ético y moral? Los políticos nos han enseñado que lo importante en las elecciones es ganar. Por cierto, escuchas las ruedas de prensa de todos y cada uno de ellos después de cada proceso electoral, y no sabes muy bien quien ha ganado.

Ganar es el objetivo, tener mayoría suficiente es ganar y es igual a tener votos suficientes para imponer el ideario político, ético y moral del ganador.

En una conversación con mi amigo Marlon, su esposa Silvia, un servidor y Araceli, nos preguntábamos, *¿En unas elecciones con diferentes propuestas, listas, candidaturas y programas electorales, se gana o se hace un reparto de votos?*

La conclusión a la que llegamos es que la ciudadanía opta por las diferentes alternativas y lo que se produce de hecho es un reparto de votos entre las diferentes opciones, en este caso, no

Libertad de voto sin calificativos

Escrito por Carlos Martí Roy
Lunes, 16 de Abril de 2018 00:00

hay ganadores y vencidos, sino que hay un reparto de votos que refleja el pluralismo y la diversidad de nuestra sociedad y que en base a ese reparto o distribución de votos, los que han sido elegidos por los ciudadanos con distintos idearios políticos, éticos y morales, deben convivir, cooperar, dialogar y acordar en aras del interés común a todos.

Si uno gana es porque otro pierde, ¿Qué ocurre con el/ los que pierden?, que se convierten en oposición, la misma palabra ya describe su carácter destructivo y demoledor. Por lo que para que no se utilizara la palabra “imponer” debería de promoverse otro tipo de cultura política y democrática.

Achacar a la fe o doctrina evangélica la utilización del voto es cuanto menos injusto, todos utilizamos el voto, es más es un derecho de ciudadanía independientemente de la confesión religiosa del ciudadano.

Pensar que todos somos iguales por el hecho de ser de la misma confesión, es fruto de una mentalidad anclada en el nacional catolicismo de la dictadura, si de algo presume la fe evangélica es de su diversidad y pluralismo dentro de una común fe.

Tratar de restar valor al voto de la ciudadanía por pertenecer a una confesión, señores es cuanto menos ofender y tiene que ver con ese laicismo resentido, rancio e intolerante que busca relegar el hecho religioso a la privacidad del individuo.



Carlos Martí , pastor evangélico

A quienes así piensan, siento decirles que además de creyente soy ciudadano y tengo los mismos derechos que cualquier otro, etiquetar o estigmatizar a los individuos por razón de raza, sexo, religión y orientación sexual es ir contra los derechos fundamentales consagrados en nuestra Constitución.

Seguro estoy que en Brasil, Colombia y México existen personas de fe evangélica que como yo piensen que este estilo informativo les ofende y que una cosa es informar y otra muy distinta es formar opinión, la primera debe ser objetiva y la segunda puede ser legítima pero es intencionada y de parte.

Autor: **Carlos Martí Roy**, Abril 2018. El autor es pastor evangélico de la Iglesia Comunidad Cristiana El Camino, de Alcalá de Henares (Madrid).

© 2018- *Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.*